vinetur

Los pacientes que toman GLP-1 afirman beber menos alcohol en un estudio de Brown

El 44,2% de quienes bebían al iniciar el tratamiento dijo haber reducido su consumo, sin prueba causal

miércoles 25 de noviembre de 2026

Un estudio liderado por la Escuela de Salud Pública de la Universidad Brown apunta a una posible relación entre los fármacos GLP-1 y una reducción del consumo de alcohol declarada por los propios pacientes. La investigación, publicada en octubre en JAMA Psychiatry, recoge que el 44,2% de los adultos que bebían cuando comenzaron a tomar estos medicamentos afirmó que consumía menos alcohol durante los tres primeros meses de tratamiento.

El trabajo se basó en una encuesta a 2.009 adultos de Estados Unidos realizada en marzo y abril a través del American Life Panel de RAND. De ese total, 368 personas dijeron que usaban o habían usado medicamentos GLP-1 y 242 señalaron que bebían alcohol cuando iniciaron el tratamiento. Dentro de ese grupo, además del 44,2% que comunicó una bajada de consumo, el 52,6% dijo no haber notado cambios y el 3,3% aseguró que bebía más.

Los autores observaron una variación mayor entre las personas con hábitos de consumo potencialmente poco saludables. Entre quienes dijeron haber tenido al menos un episodio de consumo intensivo de alcohol en el último año, el 54,1% afirmó que bebía menos después de empezar el tratamiento, frente al 40,2% que no vio cambios y el 5,7% que dijo beber más. Ese último porcentaje equivale a solo tres personas. El estudio definió esos episodios como la ingesta de cuatro o más bebidas en una sola

ocasión en mujeres y de cinco o más en hombres.

La investigación se centra en medicamentos GLP-1 como Ozempic y Wegovy, sobre los que se han multiplicado los relatos de usuarios que dicen notar menos ganas de beber. El equipo de Brown, en el que participaron también científicos de Harvard, McLean Hospital, las universidades de Duke y Brandeis, y la corporación RAND, quiso comprobar si esos cambios eran percibidos por los propios pacientes.

Los investigadores subrayan, no obstante, que sus resultados no demuestran una relación de causa y efecto. El estudio no prueba que los GLP-1 reduzcan de forma directa el consumo de alcohol ni que sirvan para tratar el trastorno por consumo de alcohol. Además, el trabajo no evaluó de manera específica si los encuestados sufrían ese trastorno.

Otra limitación es la naturaleza de los datos. Las respuestas son autorreferidas y se basan en el recuerdo de los participantes sobre sus hábitos de consumo, de modo que la investigación no midió cuánto cambió realmente la cantidad de alcohol ingerida. Por eso, los autores sostienen que harán falta ensayos clínicos de mayor tamaño para comprobar si estos fármacos pueden ayudar a reducir el consumo poco saludable de alcohol.

Brown sitúa el estudio dentro de una preocupación sanitaria más amplia por los daños asociados al alcohol. La universidad recuerda que esta sustancia contribuye a unas 140.000 muertes al año en Estados Unidos y está vinculada a riesgos que van desde daño cerebral hasta enfermedades del corazón y del hígado.

El trabajo también halló un bajo nivel de conocimiento público sobre esta posible relación. Solo el 9,7% de los encuestados había oído que los GLP-1 podrían reducir el impulso de beber alcohol. Lori Uscher-Pines, autora principal e investigadora sénior del Departamento de Servicios de Salud, Política y Práctica, afirmó que esa percepción puede extenderse con el tiempo. Añadió que, si futuros estudios llevan a una autorización de la FDA para tratar el trastorno por consumo de alcohol, el efecto en la atención a las adicciones podría ser amplio. El estudio recibió financiación del National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism.

Más allá del ámbito médico, los resultados abren una posible derivada para el mercado de bebidas alcohólicas. Si estudios posteriores confirman que una parte de los usuarios de GLP-1 reduce de verdad su consumo, y si el uso de estos tratamientos sigue ampliándose, podría haber efectos en la demanda de cerveza, vino y destilados. Por ahora, la investigación ofrece una señal inicial, no una prueba cerrada.